

TEXTO DE ORO

“He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre se llamará Emanuel. (Emmanuel traducido es: Dios con nosotros)”. (Mt 1,23)

VERDAD PRÁCTICA

En la dispensación de la gracia, la Iglesia debe reflejar los valores del Reino de Dios en el mundo.

LECTURA DIARIA

Lunes – Rom 5.12,18-19 El pecado entró en el mundo por Adán, pero por la persona de Cristo vino la salvación.

Martes – Mateo 3.2; 9.13 El mensaje del Reino de Dios tiene un fuerte llamado al arrepentimiento

Miércoles – Ef 5.8 Los hijos del Reino deben expresar los valores cristianos en su vida diaria

Jueves – Gl 3.13; Col 1.13 La expiación de Cristo liberó al hombre de la maldición de la ley.

Viernes – Ef 1.6,12,14 La remisión de los pecados para alabanza y gloria de Dios

Sábado – 2 Pe 2.12-14 Los que no obedecen el Evangelio y están bajo maldición

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

Mateo 1.21-23; Gálatas 4.3-7

Mateo 1

21 – Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

22 – Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, quien dijo:

23 – He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se llamará Emanuel. (Emmanuel traducido es: Dios con nosotros).

Gálatas 4

3 – Así también nosotros, cuando éramos niños, fuimos reducidos a servidumbre bajo los primeros rudimentos del mundo;

4 – pero cuando vino la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, 5 – para redimir a los que están bajo la ley, para que podamos recibir la adopción como hijos.

6 – Y por cuanto sois hijos, Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba, Padre.

7 – Así que ya no eres un siervo, sino un hijo; y si eres hijo, también eres heredero de Dios por medio de Cristo.

Objetivos de la lección:

- I) Aclarar sobre el Reino de Dios en el mundo;
- II) Señalar las bendiciones de una vida en el Reino;
- III) Señalar los males de vivir en el Mundo.

INTRODUCCIÓN

Las Escrituras revelan que habrá un futuro reino literal; sin embargo, en la presente dispensación de gracia, este reino es espiritual: “el Reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17.21). En esta lección, que cierra el trimestre actual, estudiaremos la implementación del Reino de Dios en el mundo, el contraste entre quienes viven bajo la égida de este reino y quienes viven de acuerdo con los valores del mundo. Así, el propósito es recordar cómo actúa Dios para habitar con nosotros y reforzar que, aunque vivamos grandes desafíos, el Reino de Dios sigue actuando en el mundo a través de la Iglesia (Mt 5.16).

Palabra clave: REINO

I – EL REINO DE DIOS EN EL MUNDO

1- La encarnación de Cristo. Mateo afirma que la profecía mesiánica se cumplió con el nacimiento de Jesús (Mt 1.21-22; Is 7.14). Este evento ocurrió a través de la concepción de nuestro Señor por el Espíritu Santo en el vientre de la virgen María en la cual los Evangelios ratifican que Él es “hijo del Altísimo” (Lucas 1.32) y que el “Verbo se hizo carne y habitó en nosotros”. entre nosotros” (Juan 1.14), es decir, nuestro Señor y Emanuel, el Dios con nosotros (Mt 1.23). Así, en el tiempo señalado, Cristo se hizo hombre (Gálatas 4.4), de modo que participó de nuestra naturaleza para expiar nuestros pecados (Heb 2.14-18).

2- El mensaje del Reino. Después de la tentación en el desierto, nuestro Señor comenzó su ministerio: “desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos ha llegado” (Mt 4.17). Aquí queda claro que el mensaje del Reino de Dios contiene un llamado al arrepentimiento (Mt 3.2), en el que el término griego para arrepentimiento es metanoia, que significa cambio de mentalidad, abarca alejarse del pecado y volverse a Dios (Lc 24.46-47); comprende una nueva actitud espiritual y moral, así como una nueva conducta (Hechos 26.20; Ef 4:28). Sólo el arrepentimiento y la fe en la obra expiatoria y redentora de Cristo pueden restaurar al pecador ante Dios (Hechos 3.19; Rom 3.23-25; 2 Cor 7.10). Por tanto, es papel de la Iglesia proclamar el mensaje del Reino en todo el mundo (Mt 24.14).

3- Los valores del Reino. En el Sermón de la Montaña, Cristo revela la ética y la moral del Reino, donde destaca: el necesario control de la ira (Mt 5.21-22); la huida de la inmoralidad sexual (Mt 5.27-28); matrimonio indisoluble (Mt 5.31-32); honestidad al hablar (Mt 5.33-37); no

tomar represalias contra las ofensas (Mt 5.38-44); limosna, oración y ayuno de corazón sincero (Mt 6.1;15-16); no juzgar a los demás (Mt 7.1-2); la advertencia sobre los dos caminos (Mt 7.13-14); la advertencia contra los falsos profetas (Mt 7.15-23); y la exhortación a practicar estos valores (Mt 7.24-35). En este sentido, el sermón nos llama a una vida de perfección en Cristo (Mt 5.48) y nos invita a priorizar el Reino de Dios y su justicia (Mt 6.33). Así, los hijos del Reino deben expresar estos valores en su vivir diario (Ef 5.8).

II- LAS BENDICIONES DE UNA VIDA EN EL REINO

1- Remisión de los pecados. Para los gálatas, Pablo describe la nueva posición de los creyentes en Cristo. El apóstol afirma que “éramos niños, reducidos a servidumbre bajo los primeros rudimentos del mundo” (Gal 4.3). Esto significa que, antes del Evangelio del Reino, la percepción espiritual tanto de judíos como de griegos era limitada, legalista y supersticiosa. Sin embargo, en el tiempo señalado, “Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley” (Gal 4.4) para redimir a la humanidad de la esclavitud del pecado (Gal 4.5a). De esta manera, la muerte expiatoria de Cristo liberó al hombre de la maldición de la ley y del poder de las tinieblas (Gal 3.13; Col 1.13). Así, como pecadores, una vez esclavos, y ahora perdonados, fuimos elevados a la condición de hijos por adopción y herederos de Cristo (Gal 5.4-5b).

2- Adoptados y Herederos de Cristo. Una vez éramos extraños y enemigos, pero ahora somos hijos reconciliados en Cristo (Col 1.21). Dios dio a sus hijos el regalo de un nuevo nombre y una nueva imagen: la imagen de Cristo (Rom 8.29; Ap 2.17). Como resultado de nuestra adopción, ahora como hijos, somos “también herederos de Dios por medio de Cristo” (Gal 4.7). Esta herencia incluye las promesas a Abraham (Gálatas 3.29) y la vida eterna (Tito 3.7; Efesios 3.6). Al ser aceptados, fuimos transformados en hijos para su alabanza y gloria (Efesios 1.6). el propósito de la remisión de los pecados, la filiación y la herencia, no tiene otro fin que alabar y glorificar a Dios (Ef 1.6,12-14). Por tanto, la Iglesia nunca tendrá gloria en sí misma; toda gloria es atribuida exclusivamente a Dios por obra de Cristo (Sal 115.1; Juan 13.31-32). Así, la Iglesia es el campo donde se expresa el Reino de Dios aquí en el mundo (Ef 3.10-12).

III- EL MAL DE UNA VIDA EN EL MUNDO

1- La esclavitud del pecado. La Biblia afirma que el que comete pecado es siervo del pecado (Juan 8.34). Esto significa que los seres humanos son esclavos de lo que los controla (2 Pedro 2.19), así como el pecado hace al hombre incapaz de aceptar la Palabra de Dios (Juan 8.43). Además, el orgullo te impide reconocer tu propia esclavitud (Juan 9.41). Sometido por la carne, el pecador se entrega a la deshonestidad, la injusticia, la glotonería, el alcohol, la nicotina y otros vicios (Rm 13.13). Es el retrato de una vida miserable, sin tranquilidad, que camina por el camino de las tinieblas y necesita urgente liberación (Juan 8.36).

2- Hijos de la ira y de la condenación eterna. Las Escrituras enfatizan que los hombres esclavizados por los deseos y pensamientos de la carne son “por naturaleza hijos de ira” (Efesios 2.3). Se refiere a la inclinación a satisfacer pasiones y practicar el mal inherente al

hombre no regenerado (Gen 6.5). Las inclinaciones carnales, la impureza, la avaricia y la idolatría, entre otras, resultan en “la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” (Efesios 5.3-6). Por lo tanto, nuestro Señor enseñó que el que “no cree, ya está condenado” (Juan 3.18b). Quien no da su vida al Salvador está condenado porque se niega a creer “en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3.18c). Así, el pecado de incredulidad es el clímax de la rebelión que resiste la salvación ofrecida en Cristo (Lucas 7.30; Hechos 7.51). Por eso, se nos exhorta: “el que perseverare hasta el fin, será salvo” (Mt 24.13 – ARA).

CONCLUSIÓN

Los judíos esperaban un reino literal que los liberaría de la opresión política, social y económica. Cristo los corrigió y afirmó que “el Reino de Dios no viene por apariencia externa” (Lucas 17.20), es decir, no sería terrenal, sino espiritual. El reino literal todavía tiene que implementarse. En este aspecto, Cristo viene a rescatar a los hombres del pecado. Esto requiere arrepentimiento y fe en el sacrificio de la cruz. Quienes rechazan la ética y la moral del Reino están condenados a la muerte eterna. Por tanto, los valores cristianos deben ser observados por la Iglesia, cuya misión es anunciar el Reino de Dios en un mundo dominado por el Imperio del Mal.